



Vegetación de la Ría de Villaviciosa

Introducción

El elevado grado de conservación de la Ría de Villaviciosa convierte este espacio en una referencia para el conocimiento de los ambientes estuarinos. Ello se hace especialmente patente en el caso de su flora y vegetación, cuya singularidad reside en la presencia de un buen número de especies amenazadas y de escasa o única distribución en el litoral asturiano.

Entre sus elementos más singulares destacan las especies *Spartina maritima*, *Suaeda vera* y *Sarcocornia fruticosa*, que tienen en la ría de Villaviciosa su única localidad en nuestra región.

Las diferentes características ambientales a lo largo del estuario determinan la aparición de una gran diversidad de hábitats que se pueden agrupar en tres grandes unidades ambientales: el marjal, la marisma y la desembocadura.

El marjal

Este ambiente se localiza en las zonas más internas del estuario, dónde la influencia mareal y la salinidad de las aguas son menores. En los marjales se desarrollan cañaverales, carrizales y juncales, que señalan la transición entre el ambiente marino y el terrestre. Por ello incluyen especies con adaptaciones intermedias a ambos ambientes como el cirpo marítimo (*Scirpus maritimus*), el carrizo (*Phragmites australis*) o el junco marino (*Juncus maritimus*).

En la Ría de Villaviciosa, la extensión del marjal está limitada por la elevada influencia mareal y por la actividad humana. Esta se concreta en la desecación de estas zonas y su transformación en los denominados **porreos**, terrenos destinados a usos agrícolas y ganaderos. Estos espacios se encuentran sin embargo sometidos a inundaciones y encharcamientos que permiten la instalación de las especies del marjal, conviviendo con otras especies propias de pastizal y de zonas húmedas no salobres.

- En el porreo del Cierrón (*) es posible observar la coexistencia de especies de los prados húmedos con las propias de los marjales (*Juncus maritimus*, *Cotula coronifolia*). En los bordes del porreo aparecen plantaciones de tamarisco, *Tamarix gallica*, especie arbustiva utilizada para favorecer la fijación de los porreos.



La marisma

La marisma se localiza en las zonas externas del estuario, con una influencia mareal acusada y una elevada salinidad de las aguas. En la Ría de Villaviciosa la influencia marina se deja sentir casi hasta el fondo del estuario, por lo que su marisma alcanza un gran desarrollo y diversificación.

Las marismas constituyen medios de elevada productividad. Sin embargo, la alta concentración de sales en el medio obliga a las plantas de marisma a desarrollar mecanismos adaptativos frente a la potencial deshidratación y a la toxicidad. Las especies se distribuyen en diferentes bandas según un gradiente topográfico que va desde las zonas permanentemente sumergidas a aquellas que sólo son afectadas por las pleamares más vivas.

En las zonas más profundas crecen las sedas de mar (*Zostera marina* y *Zostera noltii*), especies amenazadas con aspecto de algas. En áreas más elevadas aparecen las praderas de hierba salada (*Spartina maritima*) e, inmediatamente después, crecen matorrales de sosa de las salinas (*Sarcocornia perennis*). Más allá del límite normal de las pleamares, se desarrollan matorrales de salicor duro (*Sarcocornia fruticosa*) y de salobreña (*Halimione portulacoides*). Finalmente, en las posiciones más elevadas aparecen matorrales de sosa prima (*Suaeda vera*).

- En las cercanías de la playa de Misiego (*) se pueden observar algunos de estos cinturones de vegetación. Son abundantes los matorrales de sosa de las salinas, acompañados por diferentes especies (*Halimione portulacoides*, *Limonium vulgare*, *Aster tripolium*,...) y que en áreas ligeramente deprimidas se ven desplazados por las praderas de acelga salada (*Limonium vulgare*), con dominancia de esta especie junto a *Plantago maritima*. Los

matorrales de salobreña ocupan zonas más altas con suelos bien drenados y ocupando el límite superior de la influencia mareal crecen los matorrales de sosa prima.



La desembocadura

En torno a la desembocadura se desarrollan extensos arenales que forman parte de playas y dunas. Los arenales constituyen medios extraordinariamente hostiles para la vida debido a la sequedad y a la elevada movilidad impuesta por el sustrato.

En las **playas** el único lugar en el que se desarrollan plantas vasculares es el límite superior, allí donde se depositan *arribazones*, restos orgánicos que aportan los compuestos químicos esenciales para su crecimiento. Las especies que crecen aquí presentan un ciclo vital extremadamente corto, entre la primavera y el otoño, a causa del barrido de las olas de tormenta. Tal es el caso de la rucamar (*Cakile maritima* subsp. *integrifolia*).

En las **dunas** la arena es movilizada por el viento pero los suelos son más estables a medida que avanzamos hacia el interior, distinguiéndose varios tipos de dunas: primarias o embrionarias, secundarias o blancas y terciarias o grises. En la estabilización del sustrato arenoso juegan un papel fundamental especies como el barrón (*Ammophila arenaria* subsp. *australis*), que fija la arena con sus fuertes rizomas.

- En **Rodiles (*)** el intenso uso del suelo ha determinado que buena parte de las comunidades vegetales de playas y dunas hayan sido drásticamente alteradas. Sin embargo, aún pueden observarse restos de las comunidades de playas (representadas exclusivamente por la rucamar) y de las propias de los sistemas dunares. En la vegetación

de dunas primarias destaca la grama del norte (*Elymus farctus* subsp. *boreali-atlanticus*) mientras que en las dunas secundarias domina otra gramínea rizomatosa, el barrón (*Ammofila arenaria* subsp. *australis*). Las dunas terciarias han sido destruidas en su mayor parte pero aún se encuentran restos de sus comunidades materializadas en la presencia de la manzanilla bastarda (*Helicrysum stoechas*).



*** Los lugares indicados con un asterisco se pueden identificar en el folleto general de la Reserva como Zonas de Interés Botánico**

